

7. RESEÑAS Y GÉNEROS LITERARIOS

Trataremos ahora la manera de acometer la escritura de reseñas o críticas referidas a distintos tipos de textos como la poesía, el teatro, las colecciones y antologías de relatos, el ensayo o la literatura extranjera.

Es necesario tener presente que, independientemente del género o tipo de texto al que nos enfrentemos, la lectura del mismo debe abordarse de la misma manera, siguiendo los parámetros que ya han quedado referidos: lectura atenta y comprensiva, elaboración de síntesis parciales de las partes más destacadas, preparación de un esquema previo de la reseña, dejar reposar la lectura, etc.

Para enfrentarnos a este tipo de lecturas es conveniente a veces realizar una labor de documentación. Para ello podemos servirnos de material biográfico y bibliográfico que nos ayudará a entender mejor la intención del autor, su trayectoria, su búsqueda de cierta narrativa, sus recursos o su manera de enfrentarse a la escritura.

Sin embargo, debemos usar estos materiales con cautela, entendiendo que son simplemente un punto de partida, una brújula que nos ayudará a orientarnos en la lectura, pero que en modo alguno debe influir de manera determinante en nuestro juicio del texto a reseñar, el cual debemos juzgar por sus valores intrínsecos.

LA POESÍA

Comencemos analizando la manera de enfrentarse a uno de los géneros más complicados a la hora de elaborar reseñas: la poesía.

La dificultad de realizar comentarios críticos sobre este género radica en varios aspectos. Para empezar, la poesía se presta especialmente a una interpretación abierta y libre, pero precisamente por ello se hace necesario evitar emitir juicios de carácter subjetivo sobre lo que personalmente hemos encontrado en la obra.

Es común que la brevedad de un poema, o de un libro de poesía, conduzca a engaño, haciendo pensar que es sencillo realizar un comentario crítico sobre el mismo.

Sin embargo, la poesía es un género cuyas características —subjetividad, brevedad, uso del lenguaje por sus cualidades estéticas, ritmo, originalidad, vocación alegórica, etc.—, hacen precisamente que la labor del crítico sea especialmente delicada.

Precisamente por su peculiaridad, la voz del poeta puede dar lugar a diferentes lecturas como consecuencia de la dificultad para captar la intención poética del autor, la cual se oculta tras el uso de licencias, recursos poéticos y pretensiones estéticas, al margen de sus características formales, semánticas, etc.

Para salvar esa dificultad debemos, una vez más, poner en juego tanto la empatía como una lectura especialmente atenta, que nos ayudarán a ver más allá de las palabras utilizadas por el poeta.

En ese sentido, también puede resultar de utilidad conocer la trayectoria poética del autor, así como aquellos datos y referencias que puedan servirnos para introducirnos en la poética del autor y acercarnos al texto al que nos enfrentamos.

Al reseñar un poemario debemos valorar cada poema de manera independiente, a la vez que la manera en que éste encaja en el conjunto. Pieza por pieza, debemos considerar el tema que busca reflejar, el manejo de la palabra y la confección de imágenes, el ritmo y el tono de cada poema, su uso del silencio como elemento poético, la originalidad y la naturalidad, su capacidad para suscitar una emoción reconocible por el lector.

En cuanto la evaluación del poemario en su conjunto, el crítico debe valorar la cohesión entre las piezas. Éstas no han de pertenecer necesariamente a un mismo autor, a una misma época, a una misma corriente o lengua, a una misma temática... y sin embargo forman parte de una misma estructura, que las une de algún modo.

Por ello, el crítico debe encontrar ese “hilo” común que les une y juzgar si convierte al poemario en un todo coherente y armónico. Para ello debe valorar si están dispuestas de modo aleatorio o si, por el contrario, se han situado de modo estratégico, respondiendo a un esquema que sustenta la totalidad del poemario de manera firme.

Una vez más, será aconsejable tomar notas y subrayar aquellos versos, títulos o poemas que destaquen algunos de los argumentos sobre los que sostendremos nuestra crítica. Debemos tratar de ceñirnos siempre a lo escrito, a la palabra exacta, y reproducirla junto a la valoración que mantenemos.

Por otra parte, la reseña de poemarios cuenta con la ventaja de la soltura, inmediatez y ligereza que ofrece el verso, lo que concede la ventaja de permitirnos ofrecer ejemplos en los que apoyar nuestros razonamientos de una manera no sólo exacta, sino también más llamativa que en el caso de la prosa.

Sin embargo, a pesar de las dificultades que entraña, la crítica de poesía es una de las experiencias más enriquecedoras para el crítico y el lector, precisamente por su carácter íntimo, subjetivo y fascinante.

ANTOLOGÍAS DE RELATOS

La dificultad de la crítica de textos en prosa aumenta cuando nos encontramos ante textos que van más allá de la novela o el texto clásico. Tal es el caso de los libros de cuentos o relatos.

Como en el caso de la poesía, no debemos permitir que la extensión de los textos contenidos en el volumen nos haga considerar su reseña una tarea fácil. Por el contrario, debemos analizar y valorar cada pieza por separado, a la vez que evaluar el conjunto en su totalidad que forman los relatos reunidos.

Para lo primero, debemos valorar los recursos empleados en cada relato por el autor, su estilo, la construcción de los personajes o el planteamiento y resolución de la trama. Pero todo ello desde la perspectiva de que todas esas piezas deben desarrollarse y encajar de manera adecuada entre sí en un breve recorrido.

El relato es un escrito muy concentrado que suele resultar muy fácil de leer. No obstante, el crítico literario no debe perder de vista que tras su aparente sencillez se esconden innumerables detalles que en un texto más largo el escritor hubiera desarrollado, pero que en el relato han supuesto horas de trabajo para, precisamente, hacerlos implícitos.

En ese sentido el reseñista debe prestar atención a la composición formal y estilística del relato. Debe tomar nota de quién es el narrador; de cuál es el planteamiento del mismo, la idea que desarrolla; de si el autor ha logrado crear una atmósfera propicia para el desarrollo de esa idea; si existen puntos de giro y si logran crear un efecto en el lector; cómo se desarrolla el clímax de la historia; si el desenlace presenta un final abierto o cerrado, etc.

En cuanto a valorar la totalidad un volumen de relatos implica analizar el todo, pero fijándose en cada una de sus partes. Hay que tener presente que los volúmenes de relatos pueden componerse de muy diferentes formas: relatos de un mismo autor escritos en un determinado periodo, relatos de una misma temática y de un mismo autor, de una misma temática pero de varios autores, de varios autores de una misma corriente o generación, etc.

Las combinaciones son variadas, pero en cualquier caso debemos juzgar la impresión que deja la lectura de esa reunión de relatos: si son piezas homogéneas o heterogéneas, si existe entre ellos un nexo de unión y cuál es, si el conjunto se caracteriza por el equilibrio y la uniformidad de sus piezas, o si existen piezas fuertes y otras más endebles.

En la reseña de libros de cuentos y relatos es conveniente por tanto que dediquemos espacio a analizar el conjunto de la obra, juzgando el estilo y las características comunes o disímiles de los relatos reunidos. Pero también, como hemos dicho, debemos dejar constancia del juicio que nos merece cada relato por separado. Para ello deberemos citar algunas de los cuentos, comentando sus características y puntualizando los aspectos que sirven para sostener la valoración crítica que hacemos del conjunto.

LITERATURA EXTRANJERA

La crítica de literatura extranjera debe ocuparse de orientar y mantener al día al lector común sobre la producción literaria en otras lenguas. Su objetivo debe ser complementar el conocimiento sobre los contextos en los que se mueve la creación, ofreciendo una visión global sobre ella que complete la crítica sobre lo producido en España.

En ese sentido se debe evitar el comparar la literatura nacional con la foránea, error en el que suele caer la crítica. Por el contrario, se debe tratar de valorar la obra situándola dentro de su contexto. Para ello es necesaria una labor continua por parte del crítico, que debe permanecer al tanto de lo que se publica en otras lenguas, para a su vez, orientar y mantener al día al lector.

De no llevarse a cabo este trabajo de prospección continua de las literaturas extranjeras, las reseñas que sobre algún libro en alguna lengua distinta del castellano pueda acometer el crítico no resultarán completas para el lector, al carecer este de un marco de referencia en el que ubicarla.

Es decir, el crítico debe dedicar de manera habitual un espacio en sus reseñas a aquellas sobre creaciones literarias en otras lenguas. Puede especializarse en una lengua o país concreto, o no ceñirse a una sola literatura extranjera; pero en cualquiera de los dos casos debe dar noticia con frecuencia de las novedades o de las obras más representativas en otras lenguas, de manera que el lector pueda contextualizar la reseña.

Si por el contrario, el crítico habla un día de un libro o un escritor extranjero, pero no vuelve a hacer referencia a ese autor o al panorama literario en que se circunscribe su obra, resultará difícil para el lector evaluar los méritos de esa posible lectura, al sólo poder compararla con las referencias que posee de la literatura en su propia lengua, lo que supone en ocasiones una visión muy parcial de una obra extranjera.

Por ello, el crítico debe asumir el compromiso de guiar a los lectores en las literaturas extranjeras, manteniéndoles al día de nuevos títulos, trayectorias de autores, clásicos en esa lengua, etc., de manera habitual, con criterio y responsabilidad.

Enlazando con el tema anterior, es importante señalar la importancia que tiene la labor de reseñar obras traducidas. Por lo general, al realizar una crítica de una obra en lengua extranjera, el reseñista estará comentando una traducción.

La importante labor del traductor es un trabajo que suele pasar desapercibido y pocas veces la crítica hace referencia a ella. Cuando es brillante merece a lo sumo un comentario breve, y sólo se le concede más espacio cuando el crítico detecta una mala traducción. Sin embargo, es un aspecto que al realizar una reseña debemos procurar tener en cuenta.

Puede suceder que el crítico domine la lengua original de la obra, y esté, por tanto, en condiciones de comparar original y traducción. Sí es así, al hacer la reseña se podrá evaluar si se ha respetado la historia, los personajes, los diálogos y, sobre todo, el sentido de la obra original, además de valorar la correcta traslación de un idioma a otra.

Pero en la mayoría de las ocasiones, lo normal es que éste no conozca la lengua de origen y su crítica sólo pueda referirse a la traducción. En tal caso, se pueden comparar las distintas traducciones, sí las hay, para hacerse una idea del valor de la traducción que vamos a reseñar.

Pero aun si no conocemos el idioma original de la obra, y aunque no comparemos las distintas traducciones existentes, no es difícil valorar la traducción de una obra. Debemos atender a la riqueza y el manejo del lenguaje, a su cualidad de literario. Y debemos percibir si la traducción es literal, de manera que el texto pierda sentido o corrección sintáctica o gramatical al volcarse al castellano.

OBRAS DE NO FICCIÓN

Por último, abordaremos la manera de afrontar la crítica de obras de tipo ensayístico. No abordaremos aquí la recensión de literatura científica, que requiere unos conocimientos específicos y que tiene unas características particulares

Un ensayo consiste en la interpretación de un tema (humanístico, filosófico, político, social, cultural, deportivo, etc.) sin que sea necesario usar un aparato documental, de manera libre, asistemática y con voluntad de estilo.

Así pues, debemos valorar dos puntos fundamentales: la interpretación por parte del autor del tema que trata, y el estilo con la que dicha interpretación se expone.

En primer lugar debe atender al tema que el autor propone, así como su enfoque, resaltando la selección de los datos esgrimidos y la interpretación que da a estos.

En cuanto a la interpretación, el crítico debe fijarse en la argumentación del autor, señalando sus intenciones persuasivas y la manera en que presenta los hechos, relacionándolos con una determinada escala de valores que los hace aparecer, por tanto, como positivos o negativos.

También debe valorar si el autor es asistemático en su exposición, no siguiendo un esquema preestablecido: o bien si sigue alguna estructura, siendo la más habitual la de introducción, desarrollo y conclusión.

Si el escritor comienza por aportar ejemplos de los que, finalmente, se deducen afirmaciones generales que sirvan como explicación final. O si, al contrario, empieza por explicar una tesis que va documentando progresivamente con ejemplos.

Además, el crítico debe atender al uso del lenguaje: si este es sencillo, claro y expositivo, o bien si es difícil desentrañar sus significados. Si el ensayo está dirigido a un público amplio o más especializado. Si se aportan referencias y datos. Si, además de la subjetividad propia del enfoque del tema, el autor incluye anécdotas, recuerdos u otras alusiones de carácter personal.

Por último, el crítico debe tener en cuenta la voluntad de estilo. Como veíamos antes, el ensayo es una modalidad literaria a medio camino entre la producción artística y el tratado científico; y en consecuencia en él debe valorarse el uso de figuras literarias o de recursos como el humor o la ironía, la combinación de objetividad y subjetividad y, por supuesto, su expresividad y originalidad.